

Luis Negreiros Vega, líder sindical de todos los tiempos

Luis Negreiros Vega es, sin lugar a dudas, el más connotado líder sindical de todos los tiempos. Su azarosa vida de constante lucha por la reivindicación de los trabajadores del país lo yerguen como el principal ejemplo en estos tiempos en que el movimiento sindical carece de liderazgo y se encuentra a la zaga dentro de los movimientos sociales existentes.

Su capacidad de organización y su entrega, hasta llegar al sacrificio, por el ideal de que se haga justicia a la clase trabajadora, deben servir de estandartes ejemplares de quienes ahora pretenden tomar las riendas del sindicalismo nacional, muy traído a menos por las políticas liberales que procuran desaparecer el último bastión de defensa de los más pobres: los trabajadores.

La férrea tenacidad y perseverancia de Luis Negreiros Vega no fueron silenciadas por los 29 balazos que ultimaron su existencia en una aciaga noche del 23 de marzo de 1950. No obstante haber pasado 60 años de su martirologio, su pensamiento de ver unida a la clase trabajadora en la justa lucha de la reivindicación laboral sigue vigente, a pesar de los apocalípticos anuncios de que sólo el siete por ciento de los trabajadores se encuentran sindicalizados, exponiendo su integridad ante la derecha cavernaria que no escatima esfuerzos para fulminar a la clase trabajadora organizada.

Cogiendo el pensamiento y la entereza de Negreiros, quien fue asesinado cuando se desempeñaba como secretario general de la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP) secretario general y del Partido Aprista Peruano (PAP), los trabajadores deben unirse y luchar por sus justas reivindicaciones sociales.

A pesar de su corta existencia, Negreiros Vega fue uno de los líderes del sindicalismo nacional. Ante la adversidad que significaba la dictadura del ochenio, él respondió con la fundación de sindicatos y federaciones. Se dice que llegó a instituir más de cien organizaciones sindicales en el país y en el extranjero.

Por eso, la condena por su execrable asesinato trasuntó nuestras fronteras y los países del mundo censuraron el hecho y lo calificaron de lesa humanidad, tal como consta en el pronunciamiento de la Corte de la Haya y en las crónicas de los medios de comunicación, como el Time, de aquel entonces.

Luis Negreiros Vega jamás claudicó a sus ideales, por el contrario los defendió puesto de pie. Fue un trejo luchador social nacido en Pomabamba, provincia enclavada en el Callejón de los Conchucos, por donde trajinó el legendario Luis Pardo, de cuyas canteras revolucionarias bebió.

No solamente el pueblo aprista sino la población en general rinde su homenaje a quien es el legítimo mártir del sindicalismo nacional y fiel defensor de la resistencia democrática en los momentos más álgidos de la denominada época de la barbarie, de la persecución y de las catacumbas. **(Jorge Ortega)**